

Lección Inaugural
Curso Académico 2012-2013

Regularidades, incertidumbres y vida cotidiana



por
Antonio Francisco Alaminos Chica
Catedrático de Sociología
Matemática



Universidad de Alicante
28 de septiembre de 2012



Lección Inaugural

Curso Académico 2012-2013

U n i v e r s i d a d d e A l i c a n t e



Regularidades, incertidumbres y vida cotidiana

ANTONIO Fco. ALAMINOS CHICA
CATEDRÁTICO DE SOCIOLOGÍA MATEMÁTICA

Siempre es difícil elegir un tema de exposición cuando se toma como referente la audiencia y no las propias pasiones. Descartados los asuntos excesivamente técnicos o especializados, solamente cabe hablar de algo que todos compartimos: el mundo en el que vivimos. Al menos de una parte de él, y claro esta, en forma muy resumida.

Las ciencias existen como forma de conocimiento porque existen regularidades; patrones que se repiten y que aspiramos a descubrir y revelar. Cada nueva regularidad conocida aporta control sobre nuestro entorno físico o social. Reduce, en principio, las incertidumbre y azares que nos rodean. Las denominadas, por su objeto, Ciencias Sociales existen porque se dan y aprecian regularidades en los modos como los individuos viven su vida. Las sociedades existen y solamente existen, por las regularidades que le aportan una estructura estable en el tiempo y una dinámica hasta cierto punto previsible. Las sociedades no son un producto de la naturaleza. Los investigadores de lo social tenemos la certidumbre de que existe, de forma más o menos manifiesta, lo que nos empeñamos en buscar. Las Ciencias Sociales y su objeto existen por la misma razón fundamental, las regularidades. Regularidades que no son únicamente de tipo normativo, impuestos por los usos o normas sociales. En la sociedad se producen dinámicas que escapan a un conocimiento directo de los individuos. Existe regularidades *Emic* (normativas) y estructuras y patrones *Etic* (desconocidas al individuo). Si tanto la conducta normativa como la desviada son regulares y preVISIBLES tendremos que concluir que la base de dicho orden reside fuera del sistema normativo y que, por el contrario, lo incluye a él. Los sistemas normativos *Emic* hacen comprensibles las regularidades de los comportamientos individuales, singulares; pero no son suficientes para explicar las regularidades típicas que muestra el agregado, en la medida que ambos fenómenos son esencialmente diferentes. Las normas se predicen de conductas concretas y pueden ser violadas por el individuo. La regularidad social se predica del agregado. Cabe pues distinguir entre el orden normativo y el orden social. Y ambas regularidades son sustancialmente diferentes en su origen. La acción normativa se basa en el debe hacer/debe ser, mientras que la no normativa es de carácter probabilístico y agregada. La primera es conocida por lo individuos casi directamente, mientras que las regularidades colectivas deben ser investigadas. Cualquier individuo que viaje al extranjero, a una cultura diferente, percibirá inmediatamente las diferencias entre usos y costumbres con su sociedad de origen. Sin embargo, las estructuras y patrones de comportamiento social deben ser investigadas y reveladas. Tanto para el visitante como para el nativo. Son regularidades que no implican o excluyen la existencia del cambio y transformación. Toda sociedad es un producto histórico y por lo tanto, cambiante por definición. Sin embargo, los cambios, como ilustraría Montesquieu y más tarde Marx, se desarrollan en un árbol de posibilidades definido por la estructuras previas. Los individuos pueden ser libres, las sociedades solamente esclavas. Como agregados, están regulados por dinámicas invisibles. Son estas regularidades las que nos ocupan especialmente aquí. Sin remontarnos excesivamente en la genealogía académica, el

reconocimiento de las regularidades sociales existió desde épocas muy tempranas como reflexión teórica. Producto tanto de su constatación en lo cotidiano, como del reconocimiento de las huellas dejadas por la actividad social en la historia. De toda la extensa tradición, seleccionamos aquí una parte muy concreta. Aquella que aparece cuando los investigadores descubren inductivamente las regularidades empíricas. Regularidades sociales que están ocultas a los individuos. Corrientes subterráneas que dan forma a su vida cotidiana y a las que son ajenos.

Este “objeto” constituido por las regularidades sociales no visibles, de carácter *Etic*, fueron detectadas inicialmente a partir de datos demográficos, de los que existían registros empíricos. El campo de conocimiento que se abrió recibiría nombres muy diversos. Así entre los siglos XVII al XIX encontramos denominaciones como “Aritmética Política” (Petty), “Física Social” (Saint-Simon), “Aritmética moral” (Buffon), “Estadística Moral” (Quételet) o “Mecánica social”. Hoy en día se encuentra dividido entre disciplinas que se denominan Economía, Sociología, Psicología, Antropología, Demografía, Ciencia Política, Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación y una larga lista de saberes en los que ha sido fragmentado por la lógica académica. Una dificultad burocrática a la que los investigadores acostumbran a responder actuando en la práctica como apátridas disciplinares.

Iniciamos esta selección de la investigación empírica de regularidades con J. Graunt¹ (1620-1674) quien basándose en los libros parroquiales mostró las regularidades presentes en los nacimientos, muertes y matrimonios, elaborando la primera tabla de mortalidad. La demografía (la vida y la muerte) fue uno de los primeros objetos de atención para el estudio de las regularidades. Podemos imaginar la sorpresa que produjo descubrir los ritmos estacionales de la muerte y los nacimientos. La muerte y la vida tenían una agenda si se estudiaban a los seres humanos de forma agregada. Fue el inicio dado los registros más extendidos de la vida cotidiana se referían a nacimientos y defunciones. Su trabajo influyó notablemente en W. Petty (1623-1687) quien amplió este tipo de investigación de las regularidades sociales denominándola *Aritmética Política* (el arte de razonar mediante números sobre las cosas relativas al gobierno)². El descubrimiento de patrones y regularidades en aspectos tan fundamentales y arbitrarios como los nacimientos, las muertes o la formación de familias tuvo una gran repercusión interesando inmediatamente a investigadores de la naciente Royal Society. El astrónomo E. Halley (1656-1742) incorporó a su interés por la mecánica celeste algo tan mundano como la relación entre edad y mortalidad. En definitiva, de mecánica social. En esta fase inicial, la constatación empírica de regularidades y su tratamiento e interpretación recibió el impulso decisivo con J.P. Süssmilch (1707-1767) y su obra, *El orden Divino*³. Lo fundamental de su contribución fue formalizar la idea de que en la vida social pueden ser observadas ciertas regularidades que no ocurren en casos aislados, sino solamente en gran número de casos. En otras palabras, las estructuras de los agregados. Una estructura y dinámica ausente de la percepción directa (Emic) y que regía los destinos de los seres humanos. En este periodo, los investigadores descubren una realidad social en la que habitan y cuyas regularidades y leyes ignoran. Son el germen de la investigación social actual. El descubrimiento de las propiedades de la sociedad, considerada en

1 Natural and Political Observations Made upon the Bills of Mortality. 1662.

2 Su obra más relevante de aritmética política fue *Essays in Political Arithmetick and Political Survey or Anatomy of Ireland* . 1672.

3 *Göttliche Ordnung in der Veränderungen des menschlichen Geschlechts*. 1741.

términos agregados, conduce a explorar sus principios y buscar su expresión en un promedio individual que le haga reconocible. Así, Quételet, (1796-1874) propuso y aplicó métodos numéricos al estudio de las regularidades sociales, desarrollando lo que se denominaría “estadística moral”. Consistía ésta en la ciencia del cálculo de los casos y acontecimiento afines, para de ellos deducir las regularidades y legalidades. Le dio por lo tanto una nueva orientación al estudio estadístico, creando un aspecto de él que podríamos llamar moral, es decir, el que se refiere a las leyes que regulan los fenómenos morales y físicos de la vida individual y colectiva, hallando en las condiciones de desarrollo de las facultades humanas una constancia de resultados que formuló en su *Ley de vitalidad* y en su *Teoría del hombre medio*. En *Sur l’homme* (1835) que sería reeditada en 1869 como *Physique sociale*, Quételet presenta su concepción del “*homme moyen*” u “*hombre medio*”. Desde un enfoque inverso, donde la sociedad se construye desde la composición individual, Gabriel Tarde (1843-1904) propuso como principio generador de la regularidades la imitación y la innovación. La sociedad como un sistema de espejos donde la copia y el original se reflejan continuamente, generando la estabilidad social.

Con el tiempo, se incrementarían los procedimientos para la búsqueda de las regularidades empíricas, tanto en herramientas analíticas como en la producción de datos. Datos que representan el esqueleto descarnado de las estructura y las dinámicas sociales. Aquellas realidades que la epidermis que constituye las regularidades normativas no permiten usualmente ver. Los desarrollos de carácter numérico culminarían a mediados del siglo XX con el estudio de los fenómenos sociales sobre la base de generalizaciones empíricas basadas en información obtenida mediante operacionalizaciones conceptuales e inferencia estadística. La sociedad, desguazada primero en regularidades y posteriormente en modelos es uno de los principales objetivos de Lazarsfeld⁴ o Coleman⁵. La expresión desnuda de la sociedad mediante fórmulas, reglas y modelos son, sin duda, un objetivo último que compartirían plenamente la mayoría de los autores hasta aquí citados.

El descubrimiento de las regularidades denominadas como leyes sociales influyó profundamente en las CCSS del siglo XVIII y XIX. Y no solamente como leyes del progreso humano propias de las teorías evolucionistas, del estructural funcionalismo o del marxismo. Si consideramos el intento de modelar las regularidades de los fenómenos sociales, podemos partir, al menos a tiempo parcial, de Condorcet (1743-1794) y su propuesta de ley del progreso social. La idea de leyes sociales es una constante entre los pensadores de la época. Destaca Montesquieu (1689-1755) y su recurso a la historia como fuente empírica para determinar e ilustrar regularidades. Método, aún con sus limitaciones a un tipo concreto de enfoque histórico, que desarrollan con posterioridad autores como Pareto (1848-1923), Weber (1864-1920), Simmel (1858-1918), Marx (1818-1883) y otros muchos que consideran las experiencias vividas por las sociedades como dato empírico que muestra la dinámica de las estructuras y las formas sociales. Concebían la historia como fuente ilustrativa de las regularidades desplegadas por las formas sociales en el tiempo. Un enfoque que posteriormente reformularía F. Braudel (1902-1985) en su concepto de “larga duración” y que claramente está ya presente en estos autores. Los registros de los hechos históricos suponían una de las fuentes principales de información para determinar

4 Paul Lazarsfeld (ed.) *Mathematical thinking in the social sciences*. New York: Free Press. 1954.

5 James Coleman. *Introduction to mathematical sociology*. New York: Free Press. 1964.

regularidades. Como destaca Lukes⁶, Durkheim “Se mostraba particularmente exigente con los historiadores, a los que consideraba excesivamente inclinados a describir en lugar de explicar; (.../...) La historia desempeñaba, o debería desempeñar, ‘en el orden de las realidades sociales, un papel análogo al del microscopio en el orden de las realidades físicas’. La historia proporcionaba al sociólogo el principal modo de acceso a los datos, en su búsqueda de las relaciones y leyes generales verificables en las diversas sociedades”. La historia es para la investigación social una fuente de datos e información en los que localizar e identificar las regularidades sociales, tanto en el trascurso del tiempo como entre sociedades. La acumulación de ejemplos históricos equivalentes darían validez a las regularidades. Este fue el sistema adoptado principalmente por Pareto tanto en su “Manual de economía política” como en “Equilibrio y Formas sociales”. También por Weber, especialmente en “Economía y Sociedad”.

El descubrimiento de una sociedad desconocida para los individuos que la habitan, permitió a investigadores de la época conjeturar que esa nueva realidad explicaba el origen de lo sagrado, de Dios. Durkheim⁷ (1858-1917) propondría la idea de que lo sagrado, la noción misma de Dios, fuese el resultado del reconocimiento intuitivo de la existencia de lo colectivo, de sus regularidades y su influencia en las formas de vivir. Sus leyes existían en un mundo social donde los individuos eran ignorantes de su sometimiento. De cómo su pasado, presente y futuro estaba condicionado por principios y dinámicas que escapaban a su control. Un ejemplo evidente han sido los movimientos sociales del 15 de marzo de 2011 en España. Michels⁸ (1876-1936) o cualquier sociólogo posterior, podía vaticinar su futuro de acuerdo a las causas que los convocaba y los principios que la inspiraban. La concepción de democracia de Rousseau difícilmente produce eficacia suficiente para ser relevante por las limitaciones que se reconocen en la conocida Ley de hierro de la Oligarquía.

El impacto de conocer la existencia de regularidades produjo propuestas individuales algo extremas. En Augusto Comte (1798-1857), a quien se atribuye el nombre de Sociología en 1838, aparecen y se desarrollan con carácter evidente dos nociones: la existencia de regularidades sociales no conocidas por los individuos y la propuesta de empleo de las matemáticas para expresarlas. Ambas llevadas a extremos, no cabe duda. La regularidad social deviene en “ley” con propiedades equivalentes a las físicas y las matemáticas se convierten en religión legitimadora del nuevo orden social. Para Comte, conocer las estructuras ausentes que regulan el funcionamiento social implica un intento doble de saber y poder. No era un intento aséptico de conocimiento. Representaba la voluntad de los científicos de la época por controlar los tremendos cambios que experimentaban las sociedades europeas del siglo XIX. Es el conocido “Saber para prevenir, a fin de poder”.

Carlos Marx es un ejemplo notable de las dos intenciones. La propuestas de leyes explicativas de las dinámicas de cambio histórico conlleva la intención de modificarlas. Pero de modificarlas en términos de agregado, produciendo cambios tanto en la conciencia

6 S. Lukes, Émile Durkheim, su vida y su obra, CIS, Madrid, 1984, pp. 399-400

7 Emile Durkheim. Las formas elementales de la vida religiosa. Akal. 1982. Primera edición de 1912.

8 Robert Michels. Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Amorrortu. 1969. Primera edición de 1911.

de clase (lo que podría considerarse una “conciencia colectiva segmentada”) como en la estructura y organización social, política y económica. Es la tensión continua que se aprecia en sus escritos, entre el Marx que explica y el Marx que moviliza.

La consecuencia evidente de la determinación de regularidades y estructuras es la posibilidad de conocer las tendencias del futuro. Al menos en los términos que propusiera Montesquieu. “La fortuna no domina el mundo... En cada monarquía actúan causas generales, unas veces morales y otras físicas, y la elevan, la mantienen o la precipitan. Todos los accidentes responden a estas causas, y si el azar de una batalla es decir, de una causa particular, causó la ruina de un Estado, había una causa general que determinaba que ese Estado pereciese como resultado de una sólo batalla. En una palabra, el movimiento principal arrastra consigo todos los accidentes particulares”⁹.

En ese sentido el conocimiento de las leyes que mueven los procesos sociales, políticos y económicos le permite concluir que “Es fácil reparar los accidentes de la fortuna. No es posible corregir los hechos que se originan constantemente en la naturaleza de las cosas”¹⁰. Es una diferenciación importante la que establece Montesquieu. Existen accidentes que son propios de la fortuna mientras que otros lo son como consecuencia necesaria del estado de las cosas. Una cosa es la lluvia y otra el gobierno¹¹. Y viceversa.

En la mayoría de las obras que buscaron la regularidad social desde un enfoque histórico late la noción de dinámicas alimentadas por subrutinas que dan forma a estructuras y formas sociales limitadas. La idea latente de que las sociedades tienen un repertorio limitado de formas de organización social, política y económica que se repite de continuo. En ese sentido, la historia mostraría el despliegue de una combinatoria de reglas y formas sociales. Las sociedades se crean, se transforman y se destruyen de acuerdo a un catálogo limitado de elementos y reglas. El futuro sería la resultante de una composición de tendencias (cuya dinámica está condicionada y regida por principios cognoscibles) y sus formas. En definitiva una hibridación de lo ya dado en el pasado. Esta búsqueda de la regularidad en los patrones sociales agregados es esencial y común a las CCSS. La estrella polar de la investigación científica es la búsqueda de certidumbres y regularidades. Y, sin embargo, responde a un principio general de las sociedades: la evitación de la incertidumbre y la irregularidad.

La búsqueda de regularidades está impulsada por un motor inmóvil. Constituye la respuesta a una pregunta no formulada explícitamente: la reducción de la incertidumbre. La búsqueda de la regularidad, de lo previsible, contiene en lo más profundo de su interior la reducción de la duda. Hasta cierto punto, magia, ciencia y religión comparten el mismo impulso: responder a las incertidumbres. La actividad científica está saturada de ellas. En primer lugar, epistemológicamente la incertidumbre tiene un interés especial para todas las ciencias. Desde el principio de incertidumbre de Heisenberg (1927) y su significado más allá de la medición. Tras Popper y el falsacionismo no existe certeza, sólo probabilidad. Para todas las ciencias. Incluso en el extremo, Feyerabend¹², desde el anarquismo epistemológico, insistía en la presencia ineludible de la incertidumbre en la ambición de

9 Montesquieu. Grandeza y decadencia de los romanos, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 1962. Primera edición de 1734.

10 Montesquieu. Del espíritu de las leyes . Madrid, Tecnos, 1987. Primera edición de 1748.

11 ¿Piove? Porco governo.

12 Paul Feyerabend. Contra el Método. Barcelona: Planeta De-Agostini. 1993. Primera edición 1975.

conocimiento y la expectativa de control. Escribía como ejemplo cotidiano de lo esperable inesperado que nadie piensa, cuando enciende un mechero, que le explote en la cara. Cosa que era y es bastante posible, como puede comprobar cualquier lector de Wikipedia. La ciencia ofrece confianza a la sociedad mientras continua dudando e investiga. Todo investigador sabe que es un traductor de incertezas. Intentando modular lo provisional. En los consultorios médicos, en las aulas educativas; la ciencia está obligada a intentar reducir las incertidumbres. Mientras puede y en los límites que impone la realidad. Por ejemplo, durante un tiempo, las intervenciones quirúrgicas se efectuaban directamente. Hoy en día los cirujanos exigen la firma del paciente aceptando, si algo va mal, que conoce los riesgos. La ciencia y su aplicación se hizo modesta tras Popper, pero mucho más modesta tras las denuncias por mala praxis.

En las diferentes disciplinas, el reconocimiento de la incertidumbre tiene una presencia muy desigual. Su presencia más generalizada aparece asociada a las teorías sobre la medición. Sin embargo, en ocasiones, determinadas tradiciones teóricas olvidan o minimizan la presencia de la incertidumbre y su efecto sobre lo que se conoce y modela. Consideremos aquí, a vuelo de pluma, algunos ejemplos donde la incertidumbre va tomando una mayor relevancia en las últimas décadas. En el primer caso que vamos a considerar, durante mucho tiempo la incertidumbre ha sido y es una molestia. Algo a minimizar, ya sea en la teoría de la decisión, la predicción o la medición. En el segundo, la incertidumbre es una coyuntura. Un rasgo propio de las sociedades modernas, que debe incorporarse a la teoría. En el tercero, la incertidumbre es un constante estructural. Una de las razones por las que las sociedades son como son en cada momento histórico.

Un caso especialmente interesante es la presencia de la incertidumbre, de no saber, en una disciplina que aspira con frecuencia a ser normativa: la economía. Esta disciplina ilustra bastante bien el papel que ha tenido la incertidumbre en las sociedades actuales. Ya desde un principio, Knight y Keynes insistieron en la distinción entre lo que es predecible y lo que no lo es. Entre las contingencias que son mensurables y las que no. Muy en síntesis, se entiende que existen varios tipos de elecciones que implican incertidumbre y que pueden agruparse en dos grupos principales: riesgo y ambigüedad/incertidumbre. Frank Knight (1885 - 1972) fue el primero en proponer dicha distinción¹³ entre riesgo e incertidumbre. El riesgo lo define cuando las diferentes opciones o elecciones tienen una probabilidad conocida o estimable. La incertidumbre (también conocida como incertidumbre knightiana en su honor) es un riesgo no medible. Son múltiples los matices que se incorporan posteriormente; Dequech¹⁴ resumiendo los diferentes tratamientos de la incertidumbre, propone una clasificación en incertidumbre fuerte, ambigüedad (lista completa de opciones con falta de información) y la incertidumbre fundamental (lista incompleta de opciones). En definitiva, una combinación entre información y conocimiento de las opciones o mundos posibles.

La incertidumbre, poco a poco, ha impuesto su realidad y se abre paso en sistemas supuestamente bien codificados. Especialmente en los procedimientos de “maximización de la utilidad subjetiva esperada” (USE) y las teorías de la decisión. El estudio de la

¹³ Frank Knight. *Risk, Uncertainty, and Profit*. Boston, MA: Hart, Schaffner & Marx; Houghton Mifflin Company. 1921.

¹⁴ David Dequech. *Uncertainty and Economic Sociology A Preliminary Discussion* *American Journal of Economics and Sociology* Vol 62. No. 3 July 2003. Pags. 509-532

incertidumbre desde el ámbito de la teoría de la decisión recorre un largo camino entre el análisis económico de la incertidumbre que iniciara Daniel Bernoulli (1700-1782). Muy conocida es la paradoja de Ellsberg¹⁵ donde muestra la preferencia de los individuos por las opciones que contiene menos incertidumbres (violando el principio de independencia). Esta paradoja ilustra la denominada “aversión a la ambigüedad” o “aversión a la incertidumbre”. Los individuos prefieren lo malo conocido a lo bueno por conocer. La noción de aversión a la incertidumbre ha extendido su aplicación a otros campos, como es el electoral. En ese sentido, desde la teoría de la decisión el riesgo es un caso particular de la incertidumbre. No son semejantes la aversión al riesgo y la aversión a la incertidumbre. La intervención de otras disciplinas, como la psicología y especialmente la incorporación de enfoques cognitivos han generado una elevación del nivel de presencia de la incertidumbre. Mucha investigación posterior orientada hacia los errores de juicio en la toma de decisiones, alejándose de las prescripciones racionales, dan un protagonismo especial a la incertidumbre. Destacando los trabajos de Kahneman y Tversky¹⁶ o Jungermann¹⁷.

Las recomendaciones de Keynes y Knight sobre la importancia de las incertidumbres y lo desconocido iban mucho más allá de las elecciones entre opciones. En su famoso artículo de 1937, Keynes advertía: “by ‘uncertain knowledge’, let me explain, I do not mean merely to distinguish what is known from what is merely probable. The sense in which I am using the term is that in which the price of copper and the rate of interest twenty years hence, all the obsolescence of a new invention are uncertain. About these matters there is no scientific basis on which to form any calculable probability whatever. We simply do not know.”¹⁸ Sin embargo, las recomendaciones de Keynes sobre los efectos de los denominados “unknown unknowns” sobre las decisiones y las predicciones no encontró excesivo eco en los desarrollos posteriores, incluyendo la corriente keynesiana misma. Ese olvido ha permitido su redescubrimiento paulatino cuando las circunstancias sociales y económicas lo exigían. Así, recientemente Nassim Taleb¹⁹, destaca el alto impacto efecto en el desarrollo de los acontecimientos de lo imprevisto e inesperado.

En cierto modo, la presencia de la incertidumbre en la ciencias corre en paralelo a la extensión de la incertidumbre en las sociedades actuales. Conforme se produce las transformaciones del sistema capitalista como consecuencia de la globalización de los mercados y las comunicaciones, la incertidumbre eleva su grado de visibilidad. Y con ella, se incrementa el peso concedido al efecto de hechos atípicos, irregulares, en las sociedades. Quizás sea el momento de parafrasear a Montesquieu de forma que si un hecho atípico afecta a la sociedad, es que ésta se encontraba en disposición de ser afectada por ese hecho atípico. En definitiva, una sociedad constituida de forma que la hace muy vulnerable a los impactos imprevistos.

Entre las teorías más recientes sobre la modernidad, destaca la noción de sociedad de la incertidumbre. Aquí, los famosos “unknown unknowns” keynesianos juegan un papel central. En sociología, la línea de investigación sobre la incertidumbre ha

15 Daniel Ellsberg. ‘Risk, ambiguity and the Savage axioms’, *Quarterly Journal of Economics*, (1961), vol. 75. Pags. 643–669

16 Amos Tversky y Daniel Kahneman. ‘Judgment under uncertainty: Heuristics and biases’, *Science*, (1974), vol. 185. Pags. 1124–1131

17 Helmut Jungermann. ‘The two camps on rationality’, in R. W. Scholz (ed) *Decision Making Under Uncertainty*, Elsevier, Amsterdam. 1983.

18 John Meinard Keynes “The General Theory of Employment” *The Quarterly Journal of Economics* (1937) 51 (2). Pags. 209-223.

19 Nassim Taleb, *The Black Swan*, Second Edition, Penguin, 2010

sido sobre todo liderada por Ulrich Beck, con sus reflexiones sobre la sociedad del riesgo²⁰. La incertidumbre adquiere un status propio, al proponer de forma más o menos explícita, que la incertidumbre es una experiencia básica de la modernidad. La vida cotidiana está traspasada cada vez más por las incertidumbres y riesgos. Y estos son una condición estructural inevitable en las sociedades desarrolladas. Al constituir las incertidumbres un rasgo emergente de las sociedades actuales, aparecen incertidumbres que no encuentran solución o que no pueden ser transformadas en riesgos.

Por ello, se propone que la incertidumbre tiene que ser aceptada como una experiencia, un modo de vida propio de las sociedades modernas. Sugieren un cambio en el punto de vista sobre la incertidumbre. La pregunta no debe formularse en el sentido de cómo producir orden y certezas. La transformación del desorden en orden, de la ambigüedad en claridad o de las incertidumbres en certezas no es la única solución. Además de no ser factible según esta escuela. Vivir en las sociedades actuales exige aceptar un cierto grado de inestabilidad e incerteza.²¹ Las propuestas se orientan hacia la gestión de la incertidumbre, sin intentar reducirla a orden o certidumbre.²²

Beck mantiene hasta cierto punto la distinción entre incertidumbre y riesgo propuestos por Knight, destacando la continua conexión entre ambos²³. La teoría del riesgo enfatiza que el riesgo (las posibilidades de cada futuro y cada opción) no son objetivas, sino un concepto fabricado socialmente. Y en esa construcción social del riesgo, unos grupos sociales tienen mayor poder para definirlo que otros. Esa desigualdad en la capacidad para definir los riesgos, permite a los actores con mayor poder minimizar sus riesgos y maximizar el de los demás. Las opciones y los riesgos de cada opción, en la toma de decisiones políticas y económicas por parte de los poderes públicos, sería, esencialmente el resultado de un juego de poder, no una labor científica o técnica²⁴. Uno de los desafíos para la legitimación actual del “status quo” es lograr la atribución de un riesgo mayor a todas las alternativas pensables al capitalismo financiero globalizado. Un riesgo mayor que el presente que está instaurando localmente su práctica. La relación entre incertidumbre y riesgo con el control social es otro elemento importante en el estudio sociológico de la incertidumbre. Partiendo de la propuesta de Foucault²⁵, según la cual la incertidumbre es un instrumento de control de la “gubernamentalidad” neoliberal, O’Malley propone no concentrarse exclusivamente en la construcción del riesgo (y la transformación de la incertidumbre en riesgo) como elemento de control social. La gestión de la incertidumbre sería “per se”, parte de las estrategias de “gubernamentalidad”.²⁶ Principalmente, porque muchas situaciones actuales no definen riesgos claros sino que

20 Ulrich Beck. *World risk society*. Malden, MA: Polity Press. 1999

21 Stephen Crook. “Ordering risks”. En Deborah Lupton (Ed.), *Risk and sociocultural theory: New directions and perspectives* (Pags. 160-185). Cambridge: Cambridge University Press. 1999. Pag. 10.

22 Jens O. Zinn “Recent Developments in Sociology of Risk and Uncertainty” *Historical Social Research*, 2006. Vol. 31. No. 2, Pags. 275-286. Pag. 277

23 Jens O. Zinn (Ed.), *Social theories on risk and uncertainty. An introduction*. Oxford, Malden MA: Blackwell. 2008

24 Ulrich Beck “Living in the world risk society” *Economy and Society* (2006) Vol. 35 No. 3 August. Pags. 329-345

25 Michael Foucault. (2004), *Naissance de la biopolitique: cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard & Seuil. 2004.

26 Pat O’Malley. *Risk, uncertainty and government*. London: Glashouse Press. 2004.

expresan condiciones de incertidumbre irresolubles. Donde no existen ganancias o pérdidas definidas. Dado que la incertidumbre no puede ser reducida por estrategias objetivas, los aspectos morales y políticos de la sociedad adquieren cada vez más relieve. En la tradición del liberalismo la noción de riesgo e incerteza han sido instrumentos a través de los cuales han imaginado y gobernado el futuro. Ahora, sin embargo, en plena sociedad del riesgo, Beck advierte de la terrible dificultad de tomar decisiones sobre la vida o la muerte, sobre la paz o la guerra, basándose admitiéndolo en mayor o menor grado, en la incerteza del “no saber”. Debe gobernarse la vida cotidiana desde la incertidumbre, entre “unknown unknowns”.

La teoría de la sociedad del riesgo es, en propiedad un enfoque descriptivo de una sociedad en cambio, como es el experimentado en las últimas décadas por el sistema capitalista. Y una llamada sobre las nuevas formas que puede adoptar un control social no basado exclusivamente en la definición de riesgos (terrorismo, ecológico, nuclear, etc.) sino que incorpora directamente la indeterminación del futuro y del presente. Ya hace tiempo que en varios sistemas democráticos los partidos políticos no prometen o comprometen un futuro. Sólo existe un ahora abierto. ¿Pero es la incertidumbre un estado estable de convivencia social?

Desde la psicología, además de los desarrollos asociados a la economía desde los enfoques cognitivos, destacan otras dos corrientes teóricas²⁷ referidas a la incertidumbre. La más antigua se asocia a la imagen del ‘knowledge seeker’, contenida en la tradición psicoanalista. La imagen de un individuo que busca nueva información y experiencias y puede tolerar la incertidumbre, e incluso la ignorancia, en el breve plazo, en la expectativa de obtener conocimiento. La segunda corriente corresponde con las teorías que se basan en el estudio de las emociones. Así Izard²⁸ propone que la incertidumbre genera ansiedad, relación que varias investigaciones posteriores han mostrado reiteradamente. Algunos autores como Gudykunst y Nishida²⁹ proponen una sinonimia donde la ansiedad sería el equivalente emocional de la incertidumbre. Esto nos lleva a un planteamiento especialmente interesante. Según Berger y Calabrese³⁰ varias teorías, desde la psicología o la comunicación, asumen que los individuos poseen un impulso motivacional para reducir la incertidumbre. Esta aversión a la incertidumbre aparece en múltiples disciplinas.

Aceptando las tesis de Beck sobre el incremento del riesgo y la incertidumbre en las sociedades actuales, estas harían referencia a una sociedad en transición y cambio. Cabe plantear una seria duda sobre las posibilidades de “normalización” de una sociedad con niveles elevados de incertidumbre por los niveles de ansiedad que produciría. Desde las evidencias de la investigación psicológica, una de las diferencias entre incertidumbre y riesgo es que la primera causa ansiedad, mientras que el riesgo produce miedo. La elevación de la visibilidad de la incertidumbre produce una sociedad con grados de ansiedad cada vez más elevados.

27 Michael Smithson “Psychology’s Ambivalent View of Uncertainty”, in Gabriele Bammer and Michael Smithson (ed.), *Uncertainty and Risk: Multidisciplinary Perspectives*, Earthscan Publications Ltd, London, 2008. Pags. 205 - 217.

28 Carroll Izard. *The Psychology of Emotions*, Plenum Press, New York. 1991.

29 William Gudykunst y Tsukasa Nishida. ‘Anxiety, uncertainty, and perceived effectiveness of communication across relationships and cultures’, *International Journal of Intercultural Relations*, (2001) vol. 25, pags. 55 - 71

30 Charles Berger y Richard Calabrese. ‘Some explorations in initial interaction and beyond: Toward a developmental theory of interpersonal communication’, *Human Communication Research*, (1975) vol. 1, pags. 99 - 112

Es bien conocido que la ansiedad está claramente conectada con la agresividad. Precisamente uno de los síntomas más visibles de la sociedad actual. En ese sentido, la posibilidad de utilizar de forma estructural la incertidumbre como instrumento de control social podría tener consecuencias inesperadas. El riesgo es transformable en miedo, pero la incertidumbre lo puede ser en agresividad. En cierto modo, una parte importante de la indeterminación de las tendencias sociales, cuando se evalúa el futuro, procede de la bifurcación que produciría la difusión de la incertidumbre o del riesgo. La incertidumbre podría producir explosiones sociales, el riesgo una posible deriva autoritaria. De acuerdo a la evidencias de la investigación psicológica se produce una incompatibilidad estructural entre equilibrio social e incertidumbre generalizada. Especialmente cuando la “gubernamentalidad” no ha preparado cultural y socialmente a las clases medias (sobre todo europeas) para convivir con la incertidumbre. Es fácil apreciar el incremento en la agresividad social que ha experimentado la sociedad española en los últimos años. Es una apreciación subjetiva que experimenta cualquier ciudadano en su vida cotidiana. Una violencia emocional que repercute en lo formal. Entre las consecuencias de los incrementos de la incertidumbre, el nivel de ansiedad y la agresividad social se encuentra la judicialización de la vida política, social o económica. El auge de las empresas de asesoría jurídica o el incremento de las demandas son unos indicadores muy claros. En definitiva, la búsqueda de un refugio que codifique las relaciones sociales, una vez que las norma, los usos sociales o las tradiciones se han relajado hasta prácticamente desaparecer.

La desconfianza no constituye precisamente un elemento que optimice las relaciones sociales. En el caso de España, los datos son consistentes al mostrar una sociedad desconfiada. En el año 2007 un 54% de los españoles afirma que desconfía de la gente (un 50% en 1991) según las encuestas de la Fundación Pew. La idea más generalizada es que la gente no es de fiar y que intentaran aprovecharse de los demás si se les deja. Ciertamente vivimos en una sociedad donde la desconfianza hacia los demás alcanza la suficiente intensidad para condicionar las relaciones sociales en el día a día. Tal y como confirma la Encuesta Europea de Valores, la confianza interpersonal está bajo mínimos. Esa expectativa de ser engañado deteriora la calidad de la vida social. En conjunto, para la sociedad española, la incertidumbre generada por la debilidad de la confianza interpersonal, ejerce una doble dinámica. Una primera, de naturaleza centripeta, que colapsa la sociedad hacia los grupos primarios (familia y amigos, cuando están disponibles) y una segunda dinámica, centrífuga, (cuando no lo están) hacia el individualismo y la anomia. Estas dos grandes tendencias sociales introducen una elevada fragilidad en la malla de relaciones sociales. Y como decíamos, en una sociedad con un estado del bienestar reducido en la que se han roto algunos espejismos recientes.

Por último, una propuesta diferente surge de la investigación comparada de sociedades. Su estudio intercultural sugiere que la incertidumbre no es un elemento de relevancia coyuntural, sino estructural. Con un significado que va más allá de la propuesta de la sociología del riesgo y la incertidumbre, o de su carácter epistemológico en la teoría de la decisión racional. La incertidumbre no es solamente una característica especial de las sociedades desarrolladas con las que hay que aprender a convivir. Desde la investigación comparada, la visibilización de la incertidumbre en un sistema social indicaría, en determinados casos, una sociedad fracasada.

El estudio comparado de las sociedades propone que las formas como los individuos viven su vida cotidiana, (sus maneras de vivir), responden a unos desafíos que deben resolverse. Para resolver dichos desafíos, se articulan respuestas de nivel Emic (nor-

mativo) y *Etic* (regularidades no normativas). Desde el punto de vista *Emic*, los usos y costumbres, normas, tradiciones y sistemas de valores son representaciones cognitivas que responden a los desafíos estructurales que deben resolverse en la formación de sistemas sociales estables. ¿Qué desafíos? Son varias las propuestas que actualmente compiten para ser la propuesta más simple y más explicativa de la variabilidad mundial de las formas sociales.

Schwartz y Bilsky³¹, partiendo de los trabajos anteriores de Becker³², Kluckhohn³³, Parsons³⁴, Rokeach³⁵, y Williams³⁶, proponen tres grandes exigencias universales a las que debe responder toda sociedad. a) Las necesidades del individuo, como organismo biológico, b) los requisitos de la interacción social coordinada y de la armonía interpersonal, c) las demandas sociales para el bienestar y la supervivencia del grupo; tres exigencias universales a las que los individuos y los grupos sociales deben responder y que se encuentran muy próximas a los planteamientos evolucionistas de Buss³⁷. En la respuesta a dichos desafíos estructurales, se proponen 10 estructuras *Etic* que establecen 56 variabilidades *Emic*, universales para todas las sociedades. En este planteamiento, la incertidumbre aparece de forma subordinada a las necesidades más básicas. Con normas *Emic* referidas a la “Seguridad”, definida como protección y estabilidad de la sociedad, de las relaciones, y de uno mismo. La aspiración a la seguridad sería una respuesta a las exigencia de reducción de incertidumbre.

Una de las propuestas más interesantes desde la investigación social comparada es la de Inkeless y Levinson³⁸. El planteamiento de Inkeless y Levinson proponen que las sociedades alcanzan el equilibrio como resultado de la respuesta a, nuevamente, tres desafíos básicos: la incertidumbre, el poder y la identidad. Así, los sistemas sociales deben facilitar los elementos para la construcción de una identidad personal y social. Asimismo, debe responder a la realidad estructural de las asimetrías del poder. Existiría una tendencia a la organización jerarquizada en todas las sociedades. La distribución desigual del poder genera desigualdades estructurales (en la estructura social y económica) que requieren legitimación y control de la violencia.

La incertidumbre es un factor determinante de todas las sociedades. La constitución de la vida en común exige la invisibilización

31 Shalom Schwartz y Wolfgang Bilsky. “Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications”. *Journal of Personality and Social Psychology*, (1990) 58. Pags. 878 - 891

32 Howard Becker. *Through values to social interpretation*. Durham, NC: University of North Carolina Press. 1950.

33 Clyde Kluckhohn. “Values and value-orientations in the theory of action: An exploration in definition and classification.” En Talcott Parsons y Edward Shils (Eds.), *Toward a general theory of action*. Cambridge, MA: Harvard University Press. 1951.

34 Talcott Parsons. *The social system*. New York. Free Press. 1957.

35 Milton Rokeach. *The nature of human values*. New York: Free Press. 1973.

36 Raymond Williams Jr. “Values”. En David Sills (Ed.) *International encyclopedia of the social sciences*. New York: Macmillan. 1968.

37 David Buss. “Can a social science be anchored in evolutionary biology? Four problems and a strategic solution”. *Revue Europeenne des Sciences Sociales*, (1986) 24. Pags. 41 - 50.

38 Alex Inkeless y Daniel Levinson. “National Character: the study of modal personality and sociocultural systems”. En Gardner Lindzey y Elliot Aronson. (Eds.) *The Handbook of Social Psychology*. Segunda edición. Volumen cuarto. Menlo Park, Ca.: Addison-Wesley Publishing Company. 1969.

de ésta. El ser humano en su autoconsciencia sabe de su fragilidad, la de su vida y sus proyectos, así como de su posición en el mundo natural. La sociedad debe ofrecer un sedante, una canalización de esa realidad cuyo aceptación puede por sí sola desestabilizar cualquier proyecto colectivo. Posiblemente, en la investigación comparada de las estructuras y formas sociales ésta sea la propuesta más simple y con mayor poder explicativo, al permitir además una explicación de las dinámicas sociales, no comprendida claramente en la formulación de Schwartz y Bilsky. Esta definición de incertidumbre comprendería, así mismo, la denominada “incertidumbre existencial”, referida desde la psicología cultural³⁹ a la necesidad de aportar significados a la existencia humana. Este enfoque es consistente con la definición de las propiedades de la incertidumbre tanto en psicología, como en sociología, economía o antropología. La incertidumbre se interpreta como una realidad estructural, un elemento permanente de toda sociedad y cuyo control social es fundamental para que una sociedad encuentre equilibrio.

Hofstede⁴⁰, partiendo de Inkeless y Levinson, propondría una serie de dimensiones. Manteniendo la “evitación de la incertidumbre” y “la tolerancia a las desigualdades”, desdobra la exigencia de identidad en las dimensiones de “masculinidad-femineidad” e “individualismo-colectivismo”. Más tarde incluiría una quinta dimensión “la orientación temporal” y muy recientemente una sexta considerando si las normas culturales permiten la satisfacción de necesidades como disfrutar de la vida y divertirse, o por el contrario, impone normas severas que restringen públicamente estas satisfacciones. La propuesta de Hofstede se encuentra a medio camino entre las dimensiones *Emic* de Schwartz y Bilsky y las *Etic* de Inkeless y Levinson, introduciendo una evidente confusión analítica. Sin embargo, aporta un valor interesante, en la medida que su esfuerzo de medición incluye las respuestas sociales a la incertidumbre. Para Hofstede, la incertidumbre es una dimensión negativa, a partir de la cual define la “evitación de la incertidumbre” con el hecho de que el futuro no puede ser conocido: hay que intentar controlar el futuro o dejarlo suceder. Esta ambigüedad produce ansiedad y las sociedades deben intentar paliarla de alguna manera. Con respuestas organizacionales (como es la sociedad del bienestar) o culturales (educación para la incertidumbre).

Para Hofstede, la evitación de la incertidumbre es el rasgo definitorio de los españoles. En España existe una baja tolerancia a la incertidumbre. España (con una puntuación de 86) está entre las sociedades con mayor deseo de evitar la incertidumbre, después de Grecia (112). Para la sociedad española, el cambio produce un stress elevado, existiendo una fuerte tensión para eliminar las situaciones de incertidumbre. Las sociedades como la española, por varios motivos, no han generado o han debilitado sus defensas culturales (norma, tradiciones, usos, etc.), institucionales y organizacionales, contra la incertidumbre.

La organización social, política y económica son fórmulas para reducir la incertidumbre. Desde el punto de vista del estado, es factible la reducción de algunas incertidumbre estableciendo sistemas de garantías. De este modo, los estados protegen a sus ciudadanos de las posibles inclemencias del tiempo, presente y futuro. Salud, sustento, alojamiento y otras necesidades básicas son cubiertas por esa forma de organización social que se denomina estado de bienestar. La sociedad española, al igual que

39 Richard Shweder. “Cultural Psychology - What is it” en Edit. James Styler, Richard Shweder y Gilbert Herdt. Cultural Psychology. Essays on comparative human development. Cambridge: Cambridge University Press. 1990.

40 Geert Hofstede Culture’s Consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions and Organizations Across Nations. Sage. 2001.

en el resto de sociedades mediterráneas, padece de un estado de bienestar débil. Como se ha demostrado reiteradamente, la pobreza y exclusión social adquiere con facilidad naturaleza crónica. Tanto en el sentido de prolongarse en el tiempo, como de transmitirse entre generaciones. Muchas de las costumbres propias del familismo han desaparecido y el reciente deterioro del estado de bienestar conduce a unos niveles de incertidumbre muy elevados. Los procedimientos culturales y sociales establecidos históricamente para atender las incertidumbres se han debilitado. La familia como unidad de apoyo mutuo, atendiendo en la enfermedad o en la vejez experimenta el mismo proceso que la religión. Existe más como referente de identidad que como grupo primario. Un estado de bienestar débil, sin el refuerzo de esa economía informal que representa la familia, es incapaz de reducir eficazmente incertidumbres. Un ejemplo; en los hospitales la ausencia de acompañantes de los enfermos revela déficits de atención, generando ansiedad en los enfermos y en el personal sanitario.

La gestión de la incertidumbre puede enfrentarse desde el ámbito ideológico o irracional; ideológicamente todo consiste, mientras se pueda, en negar lo evidente: la incertidumbre como resultante de las interacciones entre los individuos y de estos con la naturaleza. Por ejemplo, enfatizando la dimensión religiosa, empleando conceptos como el de Divina Providencia. La intervención divina en el día a día garantizando algún sentido a lo cotidiano, común en la mayoría de las religiones. En la sociedad española la religión como referente se encuentra en claro declive. Todos los datos, de diferentes fuentes, concluyen como la religión católica ejerce un papel cada vez más simbólico. La religión es un referente con escasa influencia sobre como los españoles viven su vida hoy en día. Su insistencia en no solamente negar sino también en prohibir la realidad, debilita su capacidad de reducir incertidumbre. Es ya incapaz del control sobre el deseable social que le permitía ofertar cláusulas de garantía en los intercambios sociales. Para la mayoría de los españoles las respuestas estereotipadas de la religión católica a las incertidumbres diarias incrementa la ansiedad más que paliarla. Indirectamente, facilita la expansión de las formas comerciales de la magia.

La gestión de la incertidumbre desde la razón (ciencia) ha sido la alternativa más extendida en las sociedades desarrolladas. Sin embargo, la racionalidad científica es, socialmente, un reflejo en un espejo oscuro. Como matizó Weber al exponer el proceso de racionalización en las sociedades actuales. No sabemos cómo vuela un avión, pero pensamos que alguien puede explicarlo. Vivimos en un mundo del que desconocemos como funciona, pero confiamos en que no es magia, es ciencia. Esta creencia, en su fundamentación social, no es racional. Es una creencia irracional en la racionalidad y el poder de sus representantes: los científicos. En definitiva, una articulación simbólica equivalente a la establecida en los ritos mágicos.

La atracción por la regularidad social que aparece en los científicos sociales no oculta que la incertidumbre es una de las pocas certezas que tiene el ser humano. Evidente en los espacios microsociales de la cotidianidad, menos visible en la dimensión macro (reflexividad). Tanto para bien, como para mal. La expectativa de lo inesperado es el motor que alimenta los juegos de azar o de seducción. Pero también el olvido de un futuro formado por las enfermedades, los accidentes, el desamor, el desempleo, etc. Todas son realidades que forman parte del día a día.

En ocasiones, determinadas corrientes filosóficas hacen del reconocimiento de la incertidumbre la base de su pensamiento. Un ejemplo lo encontramos en el existencialismo. Evidentemente, no define una escuela homogénea o plenamente sistematizada. Los individuos conscientes de la fragilidad de los proyectos vitales (venían de dos guerra, la mayor de las excepcionalidades sociales)

reflexionan sobre su deber social. Su compromiso con los demás. O no. El existencialismo pone en foco la naturaleza contingente de los proyectos humanos y destaca, en mayor o menor medida sus consecuencias sociales o morales. Los ciudadanos no viven habitualmente su vida cotidiana enfrentados a lo extraño, reflexionando sobre su vida como los personajes de Albert Camus. En palabras de un filósofo con raíces existencialistas, Ortega y Gasset⁴¹, “La vida no es un misterio sino todo lo contrario: es lo patente, lo más patente que existe —y de puro serlo, y de puro ser transparente nos cuesta trabajo reparar en ella. La mirada se nos va más allá hacia sabidurías problemáticas y es un esfuerzo detenerla sobre estas inmediatas evidencias.” Y la evidencia es la fragilidad de los proyectos vitales.

Siendo la incertidumbre algo residual, no existe demasiada información empírica sobre su efecto en la vida cotidiana. La mayor parte de ella procede de preguntas de control incorporadas de forma secundaria a otras encuestas. Así, por ejemplo, en la Encuesta de Empleo del Tiempo se pregunta ¿Ha sido un día típico o atípico? Para caracterizar el uso del tiempo que el individuo ha dado a ese día. Otras encuestas incorporan la pregunta para determinar en forma el estado de humor (buen día, mal día, o un día normal) haya podido influir en las distribuciones de opinión. Por ello, sabemos de lo atípico en la normalidad de la vida cotidiana de forma indirecta pero significativa metodológicamente. En España, y de acuerdo con la estimación de la Encuesta Nacional sobre Empleo del Tiempo en el año 2002 (INE), en torno a un 15% de individuos se enfrentó cada día a lo excepcional. Es decir, la ruptura de las rutinas cotidianas y la irrupción de lo imprevisto. Independientemente del día de la semana o el lugar donde se vive. Lo interesante es que en términos agregados, las anomalías de la vida cotidiana forman parte de la regularidad, de una sociedad en un momento histórico determinado. El porcentaje de excepcionalidad era equivalente para todos los días de la semana, hombres y mujeres, ocupación o renta. En esos días del trabajo de campo del año 2002, para el 85% de los españoles la jornada transcurrió según lo esperado. En 2010 la Encuesta Nacional sobre Empleo del Tiempo mostraba que el 22% había tenido un día atípico. Diferente a lo habitual. Incorpora una información más detallada sobre la naturaleza de la discontinuidad en la rutina. Aproximadamente el 11% fueron negativas (enfermedades, accidentes, agobios y otros casos). El otro 11% fueron positivas, días especialmente felices. Lo excepcional entraba en la rutina diaria con el 50% de probabilidades de ser feliz o desgraciada. Comprobando con otras encuestas, con preguntas funcionalmente equivalentes como los de la Fundación PEW, observamos estimados semejantes para 2008 y 2009. La comparación de los dos datos sugiere que la normalidad en la vida cotidiana, apreciada en términos agregados, experimenta modificaciones significativas, muy posiblemente vinculadas a dinámicas sociales y económicas. De hecho, el trabajo es uno de los elementos generadores de rutinas más importantes. El incremento del desempleo introduce directamente la arritmia en la vida social. Posiblemente las crisis económicas y las campañas de incertidumbre y miedo alcancen a nivel micro tanta importancia para producir rupturas de la confianza como el amor o la muerte. Y sin embargo, a pesar de lo sobrecogedora que es la fragilidad de los proyectos vitales, rellenamos la agenda para mañana, para el mes que viene o a dos años vista. Ciertamente para ello no es preciso ser de naturaleza optimista. La gestión de la incertidumbre

41 Ortega y Gasset ¿Qué es la filosofía? Porrúa. México. Pag. 136

es un trabajo que se efectúa desde la sociedad. Constituye, de hecho, como hemos visto uno de los elementos estructurales que debe resolver cualquier grupo humano para poder desarrollar de forma estable un proyecto común.

Es la cuestión. ¿Cómo logran las sociedades ocultar lo evidente? ¿Desviar la atención de tanta fragilidad? Logrando que se ignore lo más visible, como escribía Ortega. Es una tarea de socialización en una ceguera constante. Para ello, según Beckert⁴², la reducción de la incertidumbre se logra mediante cuatro procedimientos principales. En primer lugar mediante tradiciones, hábitos, usos y costumbres que automatizan, en cierto modo, la acción social minimizando la reflexión. En segundo lugar, mediante normas e instituciones que reducen la necesidad de decidir. En tercer lugar mediante el condicionamiento estructural de las decisiones a través de redes sociales u organizaciones. Por último, mediante el ejercicio del poder y la obediencia. Son elementos y dispositivos sociales que intentan atenuar la ansiedad que produce la incertidumbre. Una vez superado el obstáculo epistemológico (o prejuicio) que supone considerar excepcional las excepcionalidades en la vida cotidiana y expuesto que lo excepcional, la ruptura de rutinas sociales, es una tensión estructural continua podemos presentar algunos ejemplos.

Como plantea Goffman⁴³, la actuación de los individuos en la vida cotidiana exige de una previsibilidad en los comportamientos. Una cierta teatralidad donde los papeles y el guión se encuentran escrito, en mayor o menor medida. Es la ruptura de la expectativa la que interrumpe la normalidad social. Foucault⁴⁴ ilustra el pavor que la locura, el comportamiento anómalo no codificado, ha producido en todas las sociedades. Y no solamente la locura diagnosticada como patología. Como regla general, en su labor titánica de controlar la incertidumbre, la sociedad exige codificar y limitar las emociones, su expresión y sus consecuencias. Un ejemplo evidente del control de las emociones es el enamoramiento. El amor es un elemento desestabilizador y un buen ejemplo de visibilización invisibilizadora. Pocas cosas hay tan sobreexpuestas como el amor romántico en la cinematografía actual. Y pocas cosas tan temidas por la sociedad, por ser generador de incertidumbre y desorden social. Como escribió Lope de Vega

“Desmayarse, atreverse, estar furioso, / áspero, tierno, liberal, esquivo, / alentado, mortal, difunto, vivo / leal, traidor, cobarde y animoso; / no hallar fuera del bien centro y reposo, / mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, / enojado, valiente, fugitivo, / satisfecho, ofendido, receloso; / huir el rostro al claro desengaño, / beber veneno por licor suave, / olvidar el provecho, amar el daño; / creer que un cielo en un infierno cabe, / dar la vida y el alma a un desengaño: / esto es amor; quien lo probó lo sabe”.

La sociedad no puede tolerar que locos semejantes campen cotidianamente destruyendo las expectativas de comportamiento, los compromisos y las agendas. Y actúa al respecto en todas las épocas generando procedimientos e instituciones que normalicen la circulación de los afectos.

Como afirmará Pareto, las regularidades sociales se entremezclan e interaccionan. Sus consecuencias son, en ocasiones contra-

42 Jens Beckert. “What is Sociological about Economic Sociology? Uncertainty and the Embeddedness of Economic Action,” *Theory and Society* (1996) 25 (6). Pags. 803 - 40

43 Ervin Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1993. Primera edición de 1959.

44 Michel Foucault *Historia de la locura en su época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1967. Primera edición de 1964.

dictorias. Así, la información que tanto puede hacer para la reducción de la incertidumbre puede ser un mecanismo productor de ella. Los medios de comunicación pueden actuar incrementando los niveles de incertidumbre social. El famoso aforismo que afirma ser noticia “niño muere perro” y no “perro muere niño” es un canto a lo anómalo. Especialmente cuando se generaliza la ecuación noticia = inesperado. En las sociedades desarrolladas actuales, la interacción entre una sociedad reflexiva que se reconoce a sí misma, con los medios de comunicación de masas verticales y horizontales como Internet pueden potencialmente dar lugar a la difusión exponencial de la incertidumbre en determinadas condiciones.

Dado que la incertidumbre es una constante tanto individual como social, es la debilitación del control sobre ella la que permite su visibilidad. Lo importante es percibir que esta no es una consecuencia: es una constante estructural. El modo en que una sociedad sea capaz de reducirla y limitarla, es decir, de invisibilizarla, expresara su éxito o su fracaso como forma social en equilibrio. En la actualidad, el control social de la incertidumbre se está debilitando a pasos agigantados. En gran parte consecuencia de la crisis estructural que está viviendo el sistema capitalista occidental, como consecuencia del desplazamiento desde la producción hacia la especulación, la internacionalización, deslocalización y el auge de los “capicomunismos”, sistemas híbridos que combinan la disciplina comunista en el control del trabajo con la participación en el mercado.

Sin embargo, invisibilizar la incertidumbre es una prioridad estructural para la estabilidad social. En la medida que las identidades sociales y la legitimación del poder están entrando también en crisis, nos encontramos en un proceso de aceleración del cambio social. La imposición *Etic* de cambio es evidente. Las fórmulas *Emic* que adopte aún dependen de la gestión que el poder efectúe del riesgo y la incertidumbre. Una de las obras cumbre de la sociología es “El suicidio” de Durkheim. En ella se demuestra como los suicidios (en términos agregados) se explican, en gran parte, por la desintegración social o anomia. Ahora, nuevamente, el suicidio se convierte en noticia. Como escribía Benedetti⁴⁵ “Cada suicida sabe dónde le aprieta la incertidumbre”. La sociedad de consumo también comienza a saberlo.

45 Mario Benedetti, Rincón de haikus, Madrid: Visor. 1999